

Cuando Aprendí a Escuchar Antes de Hablar

Un encuentro que cambió mi forma de comunicarme



Una mañana, al llegar a mi lugar de estudio, observé que dos compañeros discutían porque uno de ellos afirmaba que el otro no había cumplido con una tarea asignada. El tono de voz aumentaba y ambos intentaban defender su punto de vista sin permitir que el otro terminara de hablar. Los demás observábamos la situación, mientras el ambiente se tornaba cada vez más tenso.

Minutos después, el instructor intervino y, en lugar de buscar un responsable, pidió a cada uno que explicara lo sucedido sin interrupciones. Cuando ambos tuvieron la oportunidad de expresar sus ideas, descubrimos que el conflicto había surgido por un malentendido en la interpretación de un mensaje enviado por un medio digital. Lo que inicialmente parecía una falta de compromiso era, en realidad, una confusión provocada por una comunicación poco clara y por la ausencia de una adecuada retroalimentación.

Esa experiencia me hizo comprender que muchas de las dificultades que enfrentamos en nuestra vida cotidiana no se originan por la mala intención de las personas, sino por la

manera como interpretamos la información o por la falta de escucha. Con frecuencia respondemos antes de comprender, suponemos en lugar de preguntar y emitimos juicios sin conocer todos los hechos. Estas situaciones pueden afectar las relaciones personales, académicas y laborales.

También comprendí que la comunicación no consiste únicamente en hablar. Escuchar con atención, respetar las opiniones de los demás, ponerse en el lugar del otro y expresar las ideas de manera clara y respetuosa son habilidades indispensables para construir relaciones basadas en la confianza. La empatía permite comprender los sentimientos y necesidades de otras personas, mientras que la asertividad ayuda a expresar desacuerdos o necesidades sin ofender ni generar conflictos innecesarios.

En los ambientes de formación y en las organizaciones, estas habilidades adquieren un valor especial. El trabajo en equipo, la atención al cliente, el liderazgo y la resolución de problemas requieren personas capaces de dialogar, escuchar activamente y llegar a acuerdos. Una comunicación efectiva favorece la cooperación, fortalece el clima laboral y facilita el logro de objetivos comunes.

Desde aquella experiencia comprendí que antes de responder es necesario escuchar; antes de juzgar, comprender; y antes de discutir, dialogar. Hoy procuro prestar mayor atención a las personas con quienes interactúo, expresar mis ideas con respeto y verificar que el mensaje haya sido comprendido correctamente. Aunque todavía tengo aspectos por mejorar, reconozco que desarrollar una comunicación basada en la escucha activa, el respeto, la empatía y la asertividad contribuye a resolver conflictos de manera pacífica y a fortalecer las relaciones humanas.

En conclusión, comunicarse de forma efectiva es una competencia que se construye cada día mediante la práctica y la reflexión. Cada conversación representa una oportunidad para aprender, comprender diferentes perspectivas y fortalecer la convivencia. Cuando escuchamos con atención, respetamos las diferencias y expresamos nuestras ideas de manera asertiva, no solo resolvemos situaciones cotidianas con mayor facilidad, sino que también contribuimos a crear ambientes más armoniosos, colaborativos y humanos.